

CONVERTIRSE EN "EL PARTIDO DEL ORDEN"

- "Las posturas adoptadas tras los últimos actos terroristas dan nuevo vigor al propósito: muertos capitalizados para la "respetabilidad"

Con asombro, en no pocos casos con indignación, los españoles han escuchado por televisión los nombres de los dirigentes del Partido Comunista entre los políticos que han condenado el asesinato reciente de varios agentes de Orden Público. Por si las palabras volaban y quedara la duda, varias esquelas publicadas en diversos periódicos expresan el "sentimiento" del Partido Comunista y de sus filiales sindicales, universitarias o de barriada por la muerte de los agentes.

Este repentina "conversión", de un Partido que cuenta por cientos el número de guardias civiles y policías que obedece a una táctica, cuya origen se remonta a los primeros meses de la guerra civil, y que consiste en convertirse en "el partido de orden" para conseguir una máscara de respetabilidad que le permita salir del "getho" en que le sumen la barbarie del sistema bolchevique del que procede y cuya implantación propugna.

"LOS VIOLENTOS SON LOS OTROS"

Esta afirmación, que podía parecer una argumentación a contragolpe para desacreditar a sus últimas manifestaciones "civilizadas", viene expuesta y demostrada en el documento análisis de la táctica del P.C. hecho por Angel Ruiz Ayucar en la obra que acaba de publicar, titulada "El Partido Comunista, 37 años de clandestinidad". El libro ha salido a los escaparates hace un mes, es decir, antes de los últimos actos terroristas. El hecho de que la conducta del Partido Comunista coincida plenamente con la prevista en el análisis de Ruiz Ayucar, como si fuera su prueba académica, es el mejor testimonio del rigor científico con que está escrita una obra que se convierte en la clave para entender los desconcertantes acontecimientos de que el pueblo español está siendo testigo.

La táctica del P.C. en relación con el terrorismo rojo se condensa, en el epígrafe de las páginas en que Ruiz Ayucar estudia el problema: "Los violentos son los otros". En efecto, al FRAP, al GRAPO, a la ETA y, subsidiariamente, al Partido del Trabajo, a la Organización Revolucionaria de Trabajadores, a los troskistas o a cualquier otro grupúsculo de izquierda, les toca hacer el papel de "malos" para que, por contraste, brille la bondad de los viejos asesinos de Paracuellos. Pero la táctica es anterior. Al FRAP y a la ETA. Se puso de manifiesto hace más de diez años, cuando se produjo en el Partido la llamada escisión "china", que dio lugar a la aparición de diversos grupúsculos marxistas-leninistas, que se unían a otros anteriores, entre los que destacaban el Frente de Liberación Nacional, antecesor del FRAP, incluso en la persona de su presidente, el viejo servidor de Moscú y del P.C. Alvarez del Vayo.

Escribe Ruiz Ayucar:

"A estas organizaciones hay que unir otros grupos troskistas, anarquistas, comunistas y hasta "cristianos". Creaban una ruidosa militancia a la izquierda del Partido Comunista, que a Carrillo no parecía molestar demasiado, pues cumplía la doble función de hacer de fuerza de choque en la agitación subversiva, sin riesgo para el Partido, y de dar a este un aspecto respetable, al no aparecer como responsable de los desmanes. En algunos casos ha podido probarse la ayuda económica (conocida u oculta) a los grupúsculos revolucionarios. En otros, sólo cabe sospecharla, sin que deba hacerse demasiado caso de la fraseología violenta con que los panfletos y oradores revolucionarios tratan a Carrillo y a sus seguidores. En cualquier caso, es evidente, como analizaremos más adelante, que a

Carrillo las escisiones por la izquierda no le preocupan, sino que más bien le agradan, al reforzar con sus ataques el rostro civilizado con que quiere presentarse a las derechas".

"NADIE A MI DERECHA"

El análisis que anuncia Ruiz Ayucar, lo hace en las páginas siguientes al estudiar la escisión "italiana", es decir, la escisión "de derecha" (la "china" había sido "de izquierda") protagonizada por Claudín y Semprún. El autor señala que Carrillo, en la obra "Después de Franco ¿qué?", mientras despacha a los "chinos" con un despectivo párrafo de 14 líneas, dedica tres páginas a la escisión "italiana". A continuación comenta:

ESQUELAS POR LOS MUERTOS

La táctica tuvo un fallo. El P.C. dejó que se le viera su verdadero rostro en ocasiones propicias para "capitalizaciones de signo contrario", con motivo de la condena de los terroristas, para los que ha procurado la impunidad cuando deben responder de sus crímenes. De ahí su contradictoria petición, de amnistía junto a la repulsa del crimen.

Escribe Ruiz Ayucar:

Las condenas genéricas del terrorismo no le impidieron al Partido Comunista sumarse a la campaña de agitación desatada en España y en el extranjero cuando los asesinos del inspector Manzanas fueron juzgados en Burgos (igual ocurrió cuando fueron ajusticiados los asesinos de los guardias y policías armados en 1975, sin que entonces, los comunistas publicaran esquelas por ellos. Las acciones más tenaces



"Esta diferencia de trato, que no refleja una valoración objetiva de los resultados, sólo es explicable por razones tácticas. El análisis de tan diferente reacción ante las dos escisiones del Partido lleva a una conclusión terminante: A CARRILLO NO LE IMPORTAN LAS ESCISIONES POR LA IZQUIERDA; QUE CONTRIBUYEN A EMPUJARLE HACIA EL CENTRO Y DARLE UN ASPECTO RESPETABLE; EN CAMBIO, LE PREOCUPAN LAS ESCISIONES POR LA DERECHA, QUE PRODUCEN EL EFECTO CONTRARIO. El "nadie a mi izquierda" de Lenin, se convierte para Carrillo en "nadie a mi derecha".

En el capítulo titulado "Salir a la superficie", último de la obra y que podía ser calificado de profético, si no obedecieran sus conclusiones a un objetivo análisis de los hechos, Ruiz Ayucar se enfrenta, bajo el título de "Los violentos son los otros", con la actitud del Partido Comunista en relación con los grupos extremistas, y escribe:

"Al comienzo de los años cincuenta, el Partido Comunista abandonó la violencia como medio de acción. Los trágicos resultados de la lucha guerrillera bastaban para desanimar cualquier intento en este sentido. De la infiltración en organizaciones legales se pasó a estructurar la política de "reconciliación nacional". Desde entonces la violencia fue cosa de los "otros", de los anarquistas, del Frente de Liberación Nacional, de los grupos extremistas, de los "chinos", de los troskistas. Violencia ajena que el PCE capitalizaba doblemente: utilizando sus resultados en la agitación subversiva y fabricándose un rostro civilizado al repudiar métodos que la mayoría de la población rechaza".

del extranjero fueron organizadas por los comunistas: sus dirigentes figuraron en las manifestaciones, sus periódicos se dedicaron casi en exclusiva a atacar a España, sus sindicatos decretaban huelgas y "boicots" contra nuestra nación. A pesar de que los comunistas aseguraran que estaban contra el terrorismo. Sería curioso saber que diferencia hubiera habido si hubieran estado en favor".

En la obra de Ruiz Ayucar tantas veces citada se hace minucioso relato de las actitudes adoptadas por el Partido Comunista ante crímenes inhumanos, como la matanza de la calle del Correo o el asesinato de cuatro policías armados el primero de octubre de 1975, crimen de que ha tomado nombre al GRAPO (Grupo Revolucionario Antifascista Primero de Octubre). Su distinta actitud actual, con esquelas y telegramas de condolencia, se desmontan con unas simples preguntas: ¿Es que los guardias civiles y policías armados asesinados desde 1968 hasta 1976 no eran de igual condición profesional, moral y humana que los asesinados en 1977? ¿Es que sus madres, sus esposas, sus hijos no merecían igual solidaridad? ¿Por qué entonces el Partido Comunista estuvo al lado de los asesinos en vez de al lado de las víctimas?

Que conteste Carrillo a estas preguntas, si puede, y comenzaremos a discutir una respetabilidad que no se logra por el barato procedimiento de insertar esquelas pagadas en los periódicos.

Esquelas que tras un elemental recuento de los guardias y policías asesinados por los comunistas, hace recordar, con resonancia sangrienta una vieja redondilla:

El señor don Juan de Robles
con caridad sin igual
mandó hacer este hospital,
pero antes hizo los pobres.